

Cultura

Dau al Set presenta, en primicia mundial, las «Memorias de Africa» de Miquel Barceló

Treinta obras sobre papel y una centena de apuntes de su estancia en Mali

Barcelona. Adela Farré

Una treintena de pinturas sobre papel y alrededor de un centenar de apuntes conforman la exposición con la que Miquel Barceló presentará en Barcelona el libro de viajes realizado en Mali que ha publicado el mar-

chante suizo Schorberger. La muestra, que se inaugurará el próximo jueves en Dau al Set, constituye la primicia mundial de la edición, que próximamente se presentará en Nueva York, Zurich, Londres y París.

Hace poco más de un año, Miquel Barceló decidió poner distancia entre él y los grandes centros artísticos -París y Nueva York- en el que sus exposiciones y su ajetreada vida de el-más-cotizado-de-los-jóvenes-pintores-españoles le obligan a residir largas temporadas. Su estudio mallorquín, refugio blanco sobre el mar, no le pareció suficientemente distante. Empezó la travesía del desierto y se quedó en Gao, capital del antiguo imperio *songhai* y punto de confluencia de rutas de caravanas que durante siglos la hicieron ciudad próspera. Reducida hoy por la historia y la sequía a una sombra del pasado, Gao sigue teniendo un gran poder de fascinación. «Pasé por allí y me pareció un lugar perfecto -cuenta Barceló-. Gao es la primera ciudad, después de atravesar el desierto del Sáhara de Norte a Sur, que se encuentra sobre un río, y precisamente es por ello fascinante. Después de atravesar esa llanura infinita de arena, encontrarse de pronto con ese agua que fluye tranquila es algo muy esencial, definitivo. La vida allí se resume en eso, el agua y la arena. Pensé que era el lugar perfecto, porque allí había todo lo necesario para vivir, pero únicamente lo necesario».

De aquella experiencia, que tuvo mucho de «vuelta a los orígenes», han quedado más de un millar de dibujos, una pequeña parte de los cuales se ha reunido ahora en forma de libro, que se presenta públicamente con esta exposición de Dau al Set.

«Lo cierto es que yo no sabía muy bien qué hacer con todo el material de mi estancia en Africa -explica Miquel Barceló-. No pinté cuadros, sólo hice obra en papel, muchísima, que pensé me serviría, como así ha sido, para cuadros futuros. Tanto la producción del periodo africano como las obras que he hecho posteriormente, son muy especiales para mí, muy significativas, y en concreto los dibujos



«Bodegón rangé II», gouache sobre papel

que ahora se exhiben pertenecen en su mayoría a mi colección particular, ya que sólo ha cedido a las galerías unas pocas piezas. Pensé que la mejor manera de presentarlo era en forma de libro, manteniendo una unidad de concepto y evitando que se dispersara».

-¿Qué características singularizan la obra de este etapa africana?

-En líneas generales se puede hablar de curiosidad por una vida más terrestre, algo que en la obra que venía haciendo de unos años para aquí no se daba, pues siempre se trataba de unos paisajes más mentales. Es ésta una obra muy ligada a la vida cotidiana de la ciudad en la que viví; hay también una recuperación de gestos íntimos, retratos de amigos, muchos *divertimentos*, chistes, una pintura muy ágil. Esto sería desde una perspectiva global; pieza a pieza, podríamos ir analizando intereses míos más particulares: los juegos de luces y sombras, la ambivalencia realidad-ficción... Toda la metafísica, todas las preocupaciones que atraviesan mi pintura desde siempre también están ahí, aunque lo que aflora a la superficie de modo evidente sea Africa.

-Pero, de algún modo, los

temas de su pintura han sido hasta ahora los de la cultura: los libros, los restos del arte antiguo, la propia pintura... En Africa ¿se ha interesado por la cultura autóctona o restringido a una pintura más «impresionista», más paisajista?

-Hay mucho de la estética africana dentro de este trabajo. La reflexión más inmediata es de qué forma la estética africana se convirtió en una estética europea a través del cubismo y del expresionismo de principios de siglo. He querido tomar esas referencias culturales y utilizarlas de un modo completamente distinto. No se trata, sin embargo, de mirar el arte africano a través del cubismo, sino de aprender a mirar el arte africano *in situ*. Los cubistas, en definitiva, se acercaron a Africa a través de las obras depositadas en los museos de arte occidentales; yo en cambio, he querido acercarme a Africa desde Africa, entenderla como cosmogonía, como una forma de vida singular, como un sistema ético. He querido ir más allá de los aspectos puramente formalistas, sobre los que se detuvo la mirada cubista, y de los aspectos puramente expresivos, que interesaron a los expresionistas franceses.

● «Tras esta experiencia, mi pintura va a cambiar, eso está muy claro...»

-Parece ser que las condiciones climatológicas extremas le impedirían trabajar con grandes pinturas y de ahí que tuviera que dedicarse preferentemente al dibujo...

-No era sólo una cuestión de altas temperaturas, sino que pintar cuadros de grandes dimensiones resultaba absurdo en espacios reducidos como las casas de Gao. En París, por ejemplo, trabajo normalmente en un estudio muy grande. Siempre ha habido una relación muy estrecha entre el cuadro que pinto y el espacio donde trabajo e, incluso, la sociedad que me envuelve. Es cierto que había muchas dificultades técnicas, el calor, el polvo, que impedían trabajar durante muchos días en la misma obra, pero es que además creo que hubiera resultado casi... antiético. Por otro lado, llegué a Mali con tal saturación de imágenes, que lo que necesitaba era hacer cosas muy rápidas continuamente, trabajar cincuenta imágenes al día más que concentrarme muchos días en una sola.

-¿Ha utilizado ya, entonces, estos dibujos como bocetos, como estudios para cuadros posteriores?

-No directamente. Lo que ha sucedido es que mi pintura después de Africa es muy distinta, porque estos seis meses en Gao me han marcado profundamente.

-Esos cambios ¿han sido formales, temáticos? Los condicionantes técnicos de que hablaba ¿han hecho variar también su forma de trabajar?

-Sigo trabajando con grandes formatos, si te refieres a eso. La técnica tiene siempre un papel secundario y se adecúa a un tema central, a la idea que persigues. El cambio ha sido, sobre todo, interior, espiritual. Los cuadros también cambian porque son mis esclavos.

«En Africa -prosigue Barceló- das cuenta, y por eso es tan impresionante la experiencia, que el hambre, la miseria, la enfermedad, la muerte son realidades palpables. Ves, como decía Camus en *La Peste*, la diferencia entre 10.000 muertos, que es una cifra, y la realidad de diez mil cadáveres puestos en fila».